

Visión marítima de José Miguel Carrera

Ana María Ried Undurraga

Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera

El proceso independentista chileno siguió dos vías que terminaron chocando: la influencia de la Logia Lautarina, liderada por el argentino José de San Martín, bajo cuyas órdenes estaba Bernardo O' Higgins, y la otra cara de la moneda era el joven e impetuoso José Miguel Carrera que se adelantó a poner en marcha un proceso revolucionario para obtener un gobierno independiente de España.

Después del desastre de Rancagua, el 1 y 2 de octubre de 1814, los patriotas derrotados debieron emigrar a Argentina. José Miguel Carrera, después de tratar de resistir, se vio obligado a cruzar hacia Mendoza con su joven esposa Merceditas de 15 años, y sus hermanos Juan José, Luis y Javiera. Muy mal recibidos en Mendoza, deben continuar su viaje obligadamente a Buenos Aires con sus fieles seguidores.

Trabó amistad con marinos ingleses e irlandeses que obtuvieron patentes de corso del gobierno argentino. José Miguel concibe entonces el proyecto de liberar a Chile por mar; empeña las joyas de Merceditas y se embarca desde Buenos Aires hacia EEUU el 9 de noviembre de 1816. En su diario de viaje, anota minuciosamente los acontecimientos, tristes o alegres de sus 11 meses de estadía en las tierras del norte.

Llevaba en su poder un documento de la Junta de Gobierno chilena, de la que él fue parte, y otro del entonces Gobernador Álvarez de Buenos Aires en que lo comisionan como Plenipotenciario para obtener recursos de Norteamérica para la lucha por la libertad de Chile.

Carrera desembarca en Annapolis el 17 de enero de 1816, y el barco debe romper el hielo para acercarse, todo estaba congelado, y debió caminar ocho cuerdas con la nieve hasta las rodillas. Allí escribe a sus amigos, el Cónsul Poinsett y al distinguido Comodoro Porter, quien le brinda la más desinteresada ayuda.

Comienza a conocer diversos e importantes personajes, tanto de la política como de las finanzas, y su amigo Porter lo lleva a entrevistarse con el Presidente Madison, quien no puede prestarle ayuda por estar en tentativas con España para comprar Florida. Conoce a muchos exiliados de las guerras napoleónicas como los

mariscales Grouchy y Clauzel, y es invitado en varias ocasiones por José Bonaparte, quien trataba de armar una flota para liberar a Napoleón de la isla de Santa Elena. Recorre toda la costa este de EEUU; visita Nueva York, Washington, Filadelfia, Baltimore, conociendo hospitales, diarios, fábricas de armas y municiones, y numerosos barcos que se estaban vendiendo. Colabora con sus artículos en algunos periódicos norteamericanos, y durante este lapso numerosos militares retirados de Europa se le ofrecen para acompañarlo en su expedición a Chile, así como también algunos jóvenes graduados de la Academia Naval de West Point. Llevado por su amigo Shaw, Carrera ingresa en la logia Masónica de San Juan, con lo cual logra nuevos contactos para poder concretar su flota.

Por fin aparece John Stuart Skinner, adinerado dueño de un periódico y jefe del Servicio de Correos de Baltimore, quien cooperó en todo con Carrera, y le prestó \$4.000 dólares, con interés del ciento por ciento. Con esto pudo José Miguel pagar a los oficiales desplazados de las guerras europeas y a 19 artesanos que había contratado para su viaje. Con este préstamo, Carrera contrató la corbeta Clifton, Savage, Regent, Davey y General Scott a la firma D'Arcy y Didier a quienes en el contrato les aclara lo siguiente: "Todas las operaciones militares de la Clifton sobre la costa de Chile deben ser dirigidas por mí y con la bandera chilena". También hizo un contrato con la firma Jacqueline y Durand en que aparecen armas, cañones, instrumentos musicales, útiles de oficina, libros educativos de matemáticas, geografía, etc.

Estos barcos formaron parte de la escuadra que arribó a Buenos Aires en febrero de 1817, y Carrera le escribe a Pueyrredón "En vista de la gloriosa acción de Chacabuco, cambian las circunstancias pero no la absoluta necesidad de dominar el Pacífico. Adjunto a Usted la fuerza total de los buques, así como las armas y relación de los oficiales y artesanos"

Más el Gobernador Pueyrredón apresó a Carrera en el barco Belén, y dispuso de las armas y objetos que venían en la escuadra carrerina, y dispersó a los oficiales y artesanos que tomaron diversos rumbos. La corbeta Clifton pasó a manos argentinas cambiando su nombre a Chacabuco. El Savage siguió a Coquimbo donde vendieron su cargamento.

San Martín le escribe a O'Higgins el 18 de mayo de 1817 "Los Carrera no se han llevado ni un solo cuartillo, han llegado de Buenos Aires los 400 sables de caballería y espero en el Savage 700 más, así como otros artículos de guerra que nos son necesarios". San Martín, O'Higgins y Pueyrredón se aprovecharon de esta

flota para sus propios intereses y de esta forma despojaron a Carrera de la gloria de esta expedición.

En su testamento Carrera expresa: "La Flotilla y demás especies conducidas de EEUU para libertar a Chile, mi patria, debe considerarse fue la obra del presidente de Chile".

En junio de 1818 llegó a Chile la misión enviada por el gobierno de EEUU, con mister Theodoric Bland encargado de proponer un tratado de paz y amistad y cobrarle esta deuda al gobierno chileno.

O' Higgins quien gobernaba Chile no reconoció que las armas y municiones habían servido en la defensa de la patria, y decretó que don Ignacio de la Carrera, padre de José Miguel, pagara esta deuda en lapso de cuatro días. Don Ignacio alegó pero O' Higgins inflexible le incautó los bienes y ganado de la hacienda de El Monte y con eso pagó hasta el último peso con los intereses correspondiente más las costas de este "juicio".

En forma somera hemos querido mostrar el gran esfuerzo intelectual de armar una escuadra, contratar oficiales idóneos, traer artesanos para mejorar la producción chilena, escoger armas, libros instrumentos, imprentas que venían en esta flotilla y destacar el sacrificio de Carrera y su familia quienes al final pagaron íntegramente de su bolsillo a John Skinner.

La grandiosidad de esta empresa y la capacidad que demostró al formar esta expedición es irrefutable; triunfó cuando todo le era adverso: idioma, personas e intereses y eso basta para que Chile le agradezca sus desvelos y sacrificios al enfrentar lo imposible por amor a su patria.

